

Personeros de Marín dicen que no tiene candidato, pero no lo parece

DE SOSLAYO

AURELIO FERNÁNDEZ F.

El mes más lluvioso

La vida te da sorpresas.

Le pregunto a la meteoróloga del Cupreder (Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales de la UAP) cuál ha sido el mes más lluvioso entre 1998 a 2007 y me dice que fue septiembre de 1998. No lo imaginé así, porque ese año fue el de los grandes incendios forestales, los que produjeron una veintena de muertos en Ixtacamaxitlán. Lluvia, que así se llama la meteoróloga, me explica que, en efecto, la primera parte de aquel año fue muy seca porque dominaba el fenómeno de *El Niño*, pero llegó *La Niña* en julio y que lo desplaza y que arrecian los aguaceros. Todo parecido con la realidad...

Lluvia Gómez me dice que estos datos ha sido recogidos por la estación meteorológica del Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas, también de la UAP, y corresponden al aparato que está en el centro de la ciudad. Ni siquiera en todas las partes de la ciudad llueve igual, mucho menos en otros lugares del estado. Donde más llueve en Puebla es en la zona de Mayorazgo, con 961 mm. promedio anual; mientras, la parte menos lluviosa es el sureste del municipio, registrada por la estación Balcón del Diablo, con 731 mm. En el centro de la ciudad la lluvia promedio es de casi 800 mm por año. Estos datos se obtuvieron de una serie de años más grande, calculada por el meteorólogo Raúl Mayorga, jubilado de la UAP. La UAP tiene datos meteorológicos rescatables desde 1902, lo que convierte al archivo en el segundo más antiguo del país, después del de Tacubaya.

El día más lluvioso en el centro de Puebla en estos últimos 10 años fue el 20 de septiembre de 2002, con 69.8 milímetros. Esperemos a ver qué nos deparan los meses de agosto y septiembre de este socialmente convulsionado 2008.

columnas

EPIDEMIO-LÓGICA	11
A DEBATE • SUSANA RAPPO	15
ENTREPANES • ALEJANDRA FONSECA	15
CINE • ALFREDO NAIME	20

■ Sin cultura y sin educación no podremos combatir la violencia, dice

Me da miedo venir a Puebla porque se la menté al góber precioso: Orozco

■ “La televisión deja a la gente en un estado continuo de letargo” ■ El gobierno del *espurio* no tiene una propuesta clara; “hasta nos quitaron presupuesto, ¡qué padre!, ¿no?”



La actriz y soprano durante su charla con este diario ■ Foto Yadira Llaven

YADIRA LLAVEN

Icono emblemático de las minorías, Regina Orozco, actriz y soprano mexicana, habló con *La Jornada de Oriente* de la falta de políticas culturales y educativas en México, de su proyecto artístico *Rosa mexicano* y de por qué se ha presentado tan pocas veces en la ciudad. La diva recordó que la última vez que estuvo en Puebla fue cuando esta casa editorial cumplió 15 años de fundación. “Desde entonces no he venido, el público poblano es difícil”.

—A dos años de la administración federal... —no termino de preguntarle, y me interrumpe:

—¿De quién hablas, de nuestro *espurio*? —y ríe a carcajadas.

—¿Cómo percibes la propuesta educativa y cultural en México?

—Pues cuál, de qué propues-

ta hablas... si hasta nos quitaron presupuesto, ¡qué padre!, ¿no?

“Sin cultura y sin educación no hay nada, no podremos combatir la violencia. Cada vez siento mayor desolación por lo que se está viviendo. Me acabo de cambiar de casa hace un par de días, y una semana después, en mi anterior casa, hubo un tiroteo de *narcos*... ¿Qué está pasando en México?”.

En contraparte, afirma, “la falta de educación da cobijo a tanta maldad y violencia en el país; aunada a la televisión que, falta de programas culturales, deja a la gente en un estado continuo de letargo”.

Expuso que el hijo de la “señora de la casa, que está conmigo desde hace 14 años”, trató de entrar a la prepa y no consiguió un espacio ni en un Cecati —Centros de Capacitación para

el Trabajo Industrial—, “lo que está orillando a los chavos que sí quieren estudiar, a delinquir”.

—Platicanos acerca de *Rosa mexicano* y si hay posibilidad de presentarlo en Puebla.

—Casi nunca vengo aquí, porque en una marcha gay le menté la madre a Marín —y se vuelve a reír, como sólo ella sabe, a bocajarro—. Entonces no sé, igual y da miedo, pero sí me gustaría venir al sector más libre, al que no tiene prejuicios.

De las mentadas, recuerda que en la pasada marcha gay, en la ciudad de México, cuando pasaron frente a las instalaciones de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, “le pedí al público: total somos muchos, ahora sí mentémosle la madre al *góber precioso*” —se mete los dedos en la boca y chifla como si se le estuviera yendo el taxi.

Orozco fue una de las acti-

vistas de la comunidad artística que exhortó a los ministros de la Suprema Corte a devolver a los ciudadanos “nuestro derecho a confiar en los tribunales”, por el caso de Lydia Cacho.

—¿Y qué opinas del caso?

—Pues qué quieres, sigue el guapo éste en el poder.

“Tenemos memoria de concursante de belleza”

Por otro lado, resume que su espectáculo *Rosa mexicano* “son postales de la historia de México. Sale una cabeza olmeca que canta, hay un sacrificio, pasamos al Virreinato, al México de 1968, me muero, me voy hasta el cielo con la virgen de Guadalupe, y en cada escena enfatizo cómo somos”.

“Salen los personajes de la madre abnegada, la impunidad, los corruptos y la falta de memoria, pues ya no nos acordamos de Atenco, ni de Acteal. Por eso digo que los mexicanos tenemos memoria de concursante de belleza, nunca nos acordamos de nada. Hablamos también del problema de la migración hacia Estados Unidos, de los defectos del ser mexicano, porque sí somos huevones, sí compramos películas piratas, pero ojalá y fuera mexicanas, no que puras hollywoodenses”.

“Creo que la piratería no haría tanto daño si compráramos discos de Eugenia León, aunque tal vez sí uno de Paulina Rubio, porque esos ni piratas los queremos. Sáquenlos. No sé, si veo un cd de música buena... bueno, la situación está jodida”.

Las dotes histriónicas de Orozco la han llevado, entre otras cosas, a ganarse un Ariel de la mano de Arturo Ripstein por su trabajo en *Profundo Carmesí*. Por el mismo personaje también fue nominada en el Festival de Venecia a la Mejor Actriz.

En 30 años de artista independiente ha incursionado y disfrutado del teatro, el cine, la televisión, la ópera, la música alternativa y el cabaret.